

b) Año Internacional del Arroz y del Microcrédito¹⁷

Como parte de la agenda de actividades del Año Internacional del Arroz (declarado por la Asamblea General de la ONU en diciembre de 2002) se realizó en Roma, bajo los auspicios de la FAO, la **Conferencia Internacional sobre el Arroz**. Igualmente, en el mes de noviembre, las ciudades japonesas de Tokio y Tsukuba acogieron la **Conferencia Mundial de Investigación sobre el Arroz**. El objetivo del Año Internacional, así como de ambas conferencias, era la presentación y discusión de propuestas sobre cómo hacer de la producción sostenible del arroz una **garantía de la seguridad alimentaria** de numerosas regiones del mundo. Igualmente, en la Conferencia Internacional se destacó el hecho de que la introducción de nuevas técnicas y tecnologías en la producción de arroz permitiría **abordar simultáneamente cuestiones de agricultura y desarrollo sostenible, seguridad alimentaria, preservación de biodiversidad** (gran cantidad de recursos genéticos presentes en los arrozales) y **alivio de la pobreza**. Precisamente, uno de los aspectos que motivó la declaración de 2004 como Año Internacional del Arroz es la consecución del primero de los ODM, consistente en reducir a la mitad el hambre y la pobreza para 2015. Así, varios estudios han demostrado cómo un incremento en la productividad de los sistemas arroceros permitiría erradicar en buena medida la desnutrición a escala mundial.

Sin embargo, algunas organizaciones han advertido que en los últimos años el sector ha enfrentado varios **problemas**. Si bien históricamente el arroz había sido uno de los productos agrícolas más protegidos, los programas de ajuste estructural aplicados desde los años ochenta, así como el Acuerdo de la OMC sobre la Agricultura en 1994, provocaron una rápida liberalización del sector. Este fenómeno ha entrañado un notable incremento del comercio mundial de arroz, una mayor competencia en los mercados y una **caída de los precios**, que ha beneficiado principalmente a los consumidores pero que ha dejado en una delicada situación a millones de pequeños productores.

Cuadro 8.2. Algunos datos sobre el arroz

- El arroz es el alimento básico de más de la mitad de la población mundial y se cultiva en 113 países de todos los continentes, excepto en Antártida. Actualmente, proporciona el 20% de la energía alimentaria a escala mundial, por delante del trigo (19%) y del maíz (5%). En algunas regiones de Asia, el aporte calórico del arroz supera el 60%.
- El sector del arroz emplea a casi 1.000 millones de personas en países empobrecidos y es una de las principales fuentes de divisas de muchos de estos estados.
- Más de la mitad de los 840 millones de personas que sufren desnutrición crónica viven en áreas cuya subsistencia depende principalmente de la producción de arroz, especialmente en Asia y África.
- Aproximadamente el 80% del arroz mundial es cultivado por pequeños agricultores. Se estima que en 2030 la demanda será casi un 40% superior.

Por otra parte, Naciones Unidas presentó el 2005 como el **Año Internacional del Microcrédito**, poniendo énfasis en que el acceso de los sectores sociales más empobrecidos a los servicios financieros puede ser **una de las mejores estrategias para alcanzar los ODM** y para combatir la extrema pobreza. Actualmente, el 90% de las personas que viven por debajo del umbral de la pobreza y que trabajan por cuenta propia (más de 1 000 millones de personas) no tienen acceso a servicios financieros. En los últimos cinco años, **los microcréditos han crecido a un ritmo anual de entre el 25% y el 30%** y se han expandido geográficamente, siendo América Latina y Asia Meridional donde más éxito ha tenido esta iniciativa. Además, la alta tasa media de retorno de los créditos (un 97%) y el impacto que en muchas ocasiones están teniendo ha provocado un incremento del interés por esta iniciativa de parte de numerosas ONG e incluso de algunos de los mayores bancos comerciales del mundo. Naciones Unidas considera que el acceso a las denominadas microfinanzas, iniciadas a mediados de los años setenta, incentiva la introducción de secto-

res tradicionalmente vulnerables o excluidos a la cadena productiva y al mercado, siendo principalmente las mujeres las que gestionan la mayoría de los créditos. El Año Internacional del Microcrédito prevé, entre otras cuestiones, asociaciones estratégicas en la materia entre ONG, gobiernos y sector privado

Cuadro 8.3. El debate sobre los microcréditos

Tras más de 30 años de existencia, los microcréditos se han expandido vertiginosamente en algunas regiones del mundo y han sido adoptados como un instrumento indispensable por un sinnúmero de ONG, agencias de desarrollo y organismos internacionales. Sin embargo, existen también **numerosas voces críticas con las microfinanzas** que cuestionan tanto las **causas y las consecuencias** de su rápida expansión, como sus **potencialidades** en tanto que instrumento de desarrollo.

Estas voces críticas señalan que la progresiva implantación de las microfinanzas no se explica solamente por su impacto en la erradicación de la pobreza, sino también por el interés de algunas instituciones en **incorporar a millones de personas al sistema financiero y de hallar nuevos segmentos de mercado**. Por otra parte, los microcréditos, por su misma naturaleza, contribuyen a **incrementar** los ya de por sí altos índices de **economía informal** que afectan a la gran mayoría de los países empobrecidos y además no resuelven dimensiones fundamentales del desarrollo humano, como el acceso a los servicios básicos. Finalmente, y tal vez sea este el aspecto más importante, existe el **debate** sobre si las microfinanzas tienen un **impacto real en las causas estructurales de la pobreza o simplemente alivian los síntomas más evidentes y extremos de la misma**. En este sentido, y a modo de reflexión, quizás valga la pena poner un ejemplo incluido en un reciente estudio del BM. En Bangladesh, país pionero en la materia, el 48% de los hogares con acceso a los microcréditos consiguieron superar el umbral de la pobreza, pero sin embargo sigue siendo uno de los países más pobres del mundo.

c) Pobreza y desnutrición

Ambas cuestiones se abordaron de forma especialmente significativa en dos eventos internacionales que gozaron de la asistencia de un buen número de mandatarios, y que pusieron el énfasis en la consecución de los ODM vinculados con la materia. El primero de estos eventos fue la **Conferencia Mundial sobre Reducción de la Pobreza de Shangai**, auspiciada por el BM y por el Gobierno chino, a la que acudieron representantes de unos 120 países para discutir y analizar más de 100 casos prácticos exitosos de lucha contra la pobreza. En la Agenda de Shangai surgida de la conferencia se vislumbra la **superación de modelos económicos** aplicados en distintos puntos del planeta en los **años noventa**.

Cuadro 8.4. ¿Del Consenso de Washington al Consenso de Beijing?

El BM ha elogiado en repetidas ocasiones el **modelo chino de reducción de la pobreza**, que ha permitido a este país pasar de 600 millones de personas que vivían por debajo del umbral de la extrema pobreza a 200 millones de personas en 2003. China, que se ha convertido en el principal cliente del BM, ha logrado un crecimiento económico anual del 9% durante la década de los noventa, aunque distintas voces han advertido que **tasas de crecimiento tan altas no garantizan un desarrollo equilibrado y sostenible para las próximas décadas**.

El «**Consenso de Beijing**», un concepto acuñado desde ámbitos académicos y de la sociedad civil y no popularizado plenamente entre los gobiernos, **compatibiliza la liberalización comercial y financiera con un fuerte liderazgo del Estado**, lo que permite intervenciones públicas que corrijan las disfunciones de la libre competencia. Mientras, el «Consenso de Washington», que ha regido en buena medida las actuaciones del FMI y el BM durante los años noventa, abogaba por un modelo basado en el libre mercado, en la apertura comercial, en las privatizaciones y la descentralización, y en la supuesta mayor eficiencia de la empresa privada frente al Estado.

El segundo evento de trascendencia internacional fue una cumbre en Nueva York auspiciada por el denominado Quinteto contra la Pobreza (los presidentes de Brasil, Francia, Chile, España y el secretario general de la ONU), en la que se instó a los países industrializados a incrementar sensiblemente su AOD, tal y como se habían comprometido en la Cumbre sobre Financiación del Desarrollo de Monterrey (2000). En esta cumbre de Nueva York, celebrada días antes del inicio de la 59ª Asamblea General de la ONU y a la que asistieron más de 100 gobiernos, se aprobó la «**Declaración sobre la acción contra el hambre y la pobreza**», un documento que se espera que sea ratificado a lo largo de los próximos meses por decenas de estados y que recoge algunas iniciativas para conseguir los 50.000 millones de dólares anuales adicionales que se estima se precisan para alcanzar los ODM. Entre estas propuestas, algunas de las cuales serían vinculantes y otras no,